

Los plateros de tierra adentro? – especial para Caldenia- Jose Depetris

Un aspecto importante de la cultura de los pueblos americanos es el pensamiento religioso, incluyendo en este las concepciones cosmogonicas, lo mitico, lo magico, y todo aquello que los maraville o aterre por inexplicable, extraordinario o incomprensible. Tal universo metafisico estara siempre presente en sus expresiones y tiene un rol tan decisivo que en lo artistico, siempre ira sujeto a estos parametros.

Este postulado se cumple a rajatabla en cuanto a la denominada “plateria araucana”. Desde el punto de vista de lo formalmente estetico - o sea la confeccion de joyas y adornos- , como tambien desde lo funcional en la confeccion de elementos ecuestres, de indudable influencia hispano-morisca. El desarrollo de la metalurgia araucana, según vestigios arqueologicos, se remonta a mediados del siglo XVI, periodo en el cual los Mapuche chilenos consolidaron una economia basada en la apropiacion no solo de los animales traídos por los europeos, sino tambien en la capacidad de adoptar y reacondicionar a su servicio las tecnicas e instrumentos del enemigo.

Para el jinete araucano, el equipo ecuestre y las prendas de plata de su indumentaria fueron un simbolo de poder, de riqueza, de status dentro de la propia organizaci3n social y tambien una expresion real y concreta de su cultura y de su espiritualidad en estrecha relacion con la naturaleza.

Las prendas labradas en plata conferian respeto y distinguian a la casta de los caciques y de sus mujeres, ataviadas ricamente con piezas donde las formas, las graficaciones, las incisiones y los estampados demuestran fineza, singular maestria y perfeccionamiento que hace desaparecer toda idea de influencia europea para transformarse en expresion propia, particular y distintiva.

Asimismo, en el lucimiento de los adornos personales y ecuestres el varon mapuche “pudiente”, pierde la tradicional austeridad y sencillez que caracterizaron su modo de vida.

Claro que si bien la producci3n de los plateros fue intensa fundamentalmente promediando el S XIX, numerosa documentacion de la epoca referente a la region pampeana, prueba que dichos artefactos muchas veces llegaron a ellos ya manufacturados. Fundamentalmente como resultado del intenso intercambio con los viajeros o comerciantes cristianos que se internaban a su territorio o deambulaban por la frontera. Tambien muchas piezas se hallaban en las tolдерias como producto de los saqueos llevados a los poblados fronterizos en los periodos de beligerancia.

Por el contrario, cuando se transitaban periodos de relativa paz entre ambos mundos, era de practica comun que los principales caciques recibieran como obsequio de las autoridades fronterizas por determinado servicio, diversas

piezas de plata de factura y cuño de reconocidos orfebres criollos – provincianos o metropolitanos- para su atuendo o para uso en el ambito familiar .

Recordamos para el caso, la extraordinaria –por peso, valor y perfeccion- hebilla de rastra elaborada en plata con incrustaciones de oro recibida en 1874 por uno de los caciques Catriel luego de haber tomado activa participacion a favor del Gobierno Nacional en la revolucion de aquel año.

La extraordinaria pieza formaba parte hasta hace pocos años de la colección privada de Jose Paladino Jiménez y recordamos el cuño de un orfebre florentino radicado en la ciudad de Buenos Aires.

Lucio V. Mansilla, en su celebre “Excursion a los indios ranqueles”, hace ligera mencion –y descripcion- de ciertos personajes de tierra adentro que cargaban con montaraz garbo exquisitas joyas confeccionadas por renombrados orfebres indigenas de entonces. Fiel a su estilo refinado, el coronel las describe como “mas toscas y menos elaboradas” que las de factura hispanocriolla. Ciertamente, los orfebres rioplatenses desplegaban desde la colonia, un arte cuya innegable influencia barroca en sus floridas lineas y contornos, recrean en su concepción y estilistica las formas europeas. Adaptadas –eso si- al medio rural y gauchesco.

Arte singular y negocio rentable

Conocer el numero real de plateros indígenas, recuperar sus nombres, saber cuales fueron los sitios donde montaron sus talleres, conocer su genio e inclinaciones es tarea casi imposible hoy.

La información puntual que habla de sus existencias es escasa y la que hay esta centrada en unos pocos y dispersa en escritos de todo orden. Solo tangencial y genericamente se los nombra. No obstante resulta interesante repasar algunas particularidades sobre un arte que los caracterizo como pueblo y que con el advenimiento de la conquista, casi nada quedo de aquel mundo frágil –pero propio- de pactos, caballos y plateria.

El material basico usado como materia prima en tierra adentro por los plateros indígenas para la confeccion de la gama de abalorios, fueron las corrientes monedas de “plata boliviana” que las conseguian a traves del comercio con los habitantes fronterizos en los periodos de paz mercantil que procuraban sostener por ser menos gravosos que la guerra.

El marco legal fue la recurrence a tratados de paz celebrados con diferentes parcialidades. En ellos se estipulaba la apertura de las fronteras para el comercio de bienes ya tenidos por imprescindibles para la economia indígena. Ademas, garantizaba el pago de sueldos para los principales personajes de

tierra adentro. Por lo tanto se puede considerar importante el ingreso de divisas por esta vía.

Si observamos los terminos del acuerdo firmado por el gobierno nacional en 1.872 con los ranqueles, encontraremos 300 pesos fuertes para el sueldo de dos caciques principales, 400, para cuatro caciques secundarios. Y seguimos sumando otros 350 para secretarios , lenguaraces y trompas de ordenes lo que totaliza 1.050 pesos fuertes en concepto de sueldos. La modalidad de pago era trimestral . Traducidos en metal- plata, superan los 27 kilos ingresados periódicamente. Suficientes para mantener el circuito economico que se generaba en torno a la producción platera.

La exigencia a la hora del cobro era firme y tajante por parte de los caciques : no aceptaban papel moneda ni onzas de oro, solo plata boliviana amonedada. Preferentemente las de baja denominación-y gramaje- denominadas popularmente como “vellunas” que no usaban como dinero y que facilitaba la division en pequeños montos para el reparto tribal según fuese el grado de compromiso con los allegados mas necesitados . Además, porque estas se adaptaban mas fácilmente a la dosificación en unidades para la tecnica de fundido en crisoles y el posterior martillado para formar la pieza o para el vaciado de la colada en moldes abiertos o cerrados.

Los productos ya manufacturados de los talleres de orfebrería araucana – mates, rastras, cuchillos, espuelas, etc- fue llamado comúnmente en tierra adentro “ prendas ”, abarcando el termino –genericamente- desde abalorios para adornos femeninos hasta las piezas ecuestres para las caballerías o sus jinetes.

Aquellas prendas circulaban con la categoría de un valor monetario según su peso y dimension, siendo usado para las mas variadas transacciones comerciales. Era comun que en las estrategicas relaciones clánicas que fundaban el andamiaje de la estructura social, los personajes influyentes sellaran alianzas familiares para sostenerse en la supremacía del gobierno de la tribu, con otros linajes secundarios. Las dotes cobradas o pagadas, según fuera padre o novel esposo de la mujer en cuestion, consistia invariablemente en una buena cantidad de prendas.

En el archivo franciscano de Rio Cuarto, en un centenar de correspondencia y documentos de la epoca, queda expuesta la realidad y crudeza de la transacción de cautivos. Las prendas de plata y la hacienda yeguariza como pago eran los parámetros para convenir acuerdos.

Para calcular el peso de las prendas realizadas y asignarles determinado valor, los plateros lo hacian valiendose de la equivalencia que tenia la pieza fabricada con determinado numero de monedas. De manera tal que los pesos de plata y sus fracciones o “vellunos” fijaban la norma para tal calculo. La

operación de pesaje se realizaba en una simple balanza de cruz. Cuentan que los mas diablos, se amañaban para “arreglarla” a su favor.

En cuanto a los honorarios para el platero, estos variaban según el prestigio del artista y la calidad del trabajo. Equivalia -mas o menos- a la mitad de los pesos fuertes que debian fundir para realizar el trabajo. Cuando el trato por la fabricacion incluia tambien el material, el pago se realizaba con otras especies que generalmente consistia en determinado numero de haciendas, tejidos o armas. Con lo que un orfebre laborioso y austero en poco tiempo podia acumular un interesante capital en rebaños y manadas.

Es de señalar que quien poseyera buena cantidad de parejeros, estaba en condiciones de proveerselos a aquellos que no contaban con medios economicos para procurarselos, ganandose la adhesión de estos y en una suerte de sociedad transitoria, compartir en un porcentaje predeterminado, el botin de aquellas fulminantes incursiones a las estancias, proveedoras de haciendas y cautivos.

En lo que respecta a los implementos de trabajo, se destaca lo exiguo que fue su inventario compuesto muchas veces de las propias que inventaban. A menudo figuran en correspondencia de la epoca pedidos concretos de estos elementos, como aquellas modestas “cuatro limas de mayor a menor, un martillo, alambre de fierro y alumbre y atincar para soldar la plata” solicitados por el cacique Epumer en 1.872 desde su remoto campamento de Telen. Y cerraba con una postdata la noticiera carta: “tambien le envio con el portador dos onzas de oro (o sea, 20 pesos fuertes) para que me las cambie por vellunos de plata...”

De un rapido calculo traduciendo pesos, medidas y valores de la epoca a los actuales, y suponiendo que Epumer con los 540 gs. de plata de las monedas vellunas obtenidas por canje de las onzas citadas, los ocupara para conchabar un trabajo de orfebrería, estaba en condiciones de obtener –por ejemplo- un par de lindos estribos de “arco” o de “campana” – modelos que menos material insumian- y pagar con el excedente de vellunas la mano de obra.

En cuanto a los plateros indígenas, son medianamente conocidos algunos de ellos. En la parcialidad de Calfucura se mencionaba a Viruhue y Jose Platero, quien por su significación, tambien oficiaba como intermediario entre el cacique y el gobierno de Buenos aires. En los toldos de Catriel, era comun la residencia ocasional de un orfebre criollo del Azul – Juan Leal- a quien le unian lazos de compadrazgo con el cacique.

La tribu de Coliqueo, desde su radicación en el partido bonaerense de Viamonte en 1.861, contaba con su lugarteniente y yerno -Martin Platero- que oficiaba de capitanejo debido a su ascendiente en el grupo por su riqueza. Tal

debio haber sido su prestigio como artista que adopto como apellido el nombre de su oficio.

En la misma epoca y lugar, una hermana de Coliqueo era reconocida por la fineza empeñada en la confeccion de joyas para las mujeres de la tribu. Su innata predisposicion para aquel arte –según cuentan- la adquirio en su juventud de orfebres ranquelinos cuando su gente llegada de Chile acampo algunas decadas en inmediaciones del actual Loventuel

Sin lugar a dudas el area mas favorecida en cuanto a artesanos y de mayor producción fue la ranquelina. En el archivo de San Luis, se encuentran menciones al platero Guichul para el año 1.838 , como el mas avezado en la parcialidad de Pichun Guala. Padre este y posiblemente tio aquel, del famoso Baigorrita.

Para el mismo grupo, tambien hay menciones a algunas herrerias para la fabricación de frenos, espuelas, lanzas y cuchillos “que aunque hechas groseramente en fierro son de un temple superior”, según un ocasional visitante cristiano a los toldos .Existen constancias al respecto,que a menudo los plateros incursionaban en hierro para los menos pudientes.

Esta tecnica alternativa contemplaba la inclusión de finos hilos de plata en caladuras cinceladas en la pieza que lograban un efecto de damasquinado semejante al morisco.

En la zona de Carrilobo el platero Chañuelo – por nombre cristiano Jacinto Videla- ranquelino por excelencia, atendia los interminables pedidos de las indias “del rincón” y aun de gauchos puntanos que se llegaban a su taller. En el Rincón, paraje proximo a la frontera del rio quinto acampaba el temido capitanejo Peñaloza con una lucrativisima especie de “aduana seca” que cobraba peaje a cuanto caminante pasara. Mas al centro de las tolderias, el viejo platero Levignilla competia en calidad y cantidad con su cacique inmediato : Ramon Cabral, platero por excelencia y recordado aun en La Pampa. Su taller, en el paraje Coño lauquen, consistia en un rancho equipado a la usanza criolla. Lucio V. Mansilla lo describe en su ambito familiar en 1.870 y contribuye a que sea el mejor conocido.

La ingeniosa fragua ideada y fabricada por el mismo, el conocimiento que demostraba de las herramientas, y el habil manejo de las tecnicas barruntan la idea que debe haber tenido experiencia previa en algun taller de orfebres criollos .

Y como el desvan de Clio a veces nos depara sorpresas, no seria aventurado explorar esta posibilidad. Hay ocasiones en que la investigación historica y la profundizacion de los temas deben librarse a la casualidad. Un escueto documento hallado circunstancialmente en San Luis, abonarian la hipótesis. Pero claro, esa es otra historia.....

